

Desastres Evitados

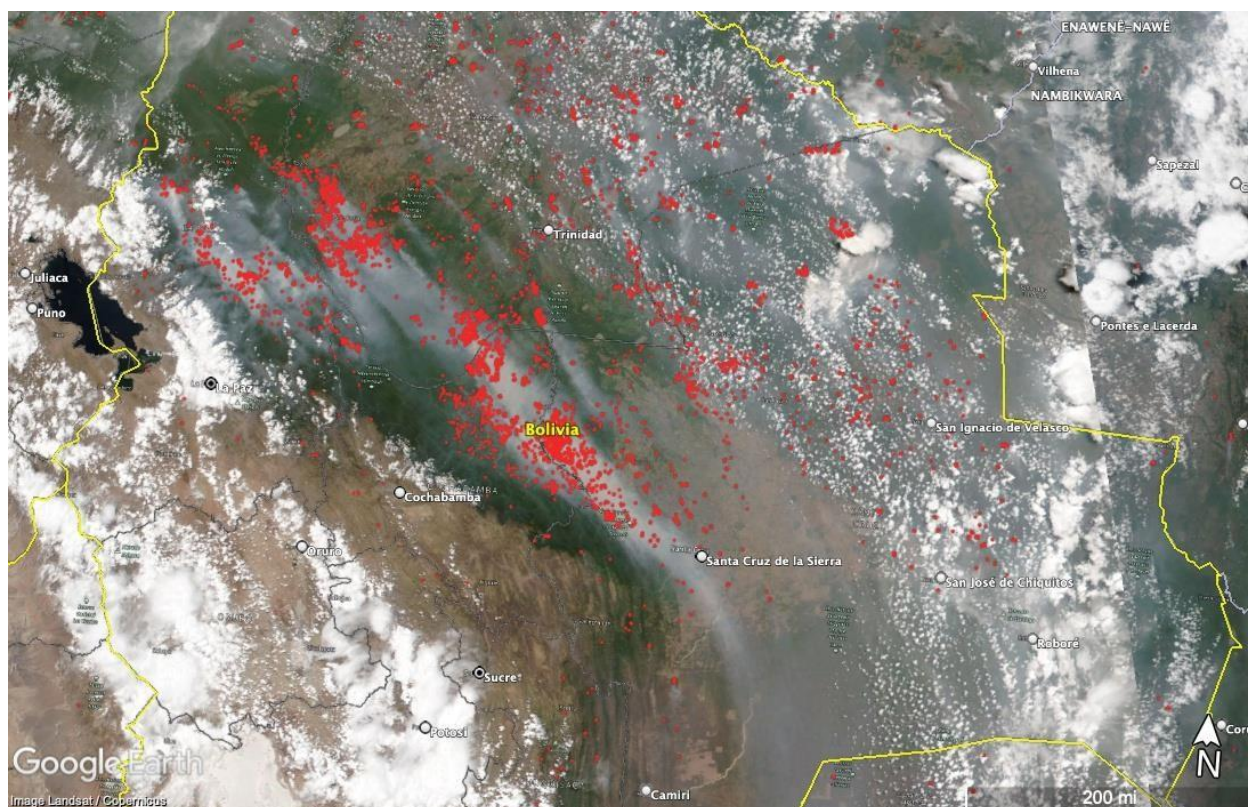
INCENDIOS FORESTALES Y CAMBIO CLIMÁTICO

Mejor gobernanza de los incendios forestales

- El cambio climático de origen humano es uno de los muchos factores que contribuyen al riesgo de incendios forestales.
- Vincular todos los desastres por incendios forestales al cambio climático supone un enfoque limitado e ineficaz para la gestión de incendios.
- Una buena gobernanza de los incendios forestales aborda las causas principales de la ignición y del aumento de la susceptibilidad del paisaje, tiene en cuenta los factores socioeconómicos, y funciona en el marco de las políticas medioambientales asociadas.

Autores: Ana Prados y Verónica Moreno Iglesias

Financiado por la NASA.



Columnas de humo observadas por satélite (zonas grises) y focos de incendio (puntos rojos) al este de los Andes, Bolivia, el 22 de octubre de 2023. El humo procedente de las quemas agrícolas y de las actividades de cambio en el uso del suelo provocaron una mala calidad del aire extendida cerca y a sotavento de los focos de fuego, cruzando a menudo las fronteras hacia y desde los países vecinos. Durante la temporada de incendios, Santa Cruz de la Sierra (Bolivia) se convierte en una de las ciudades más contaminadas de Sudamérica (Fuente de la imagen: NASA Worldview)

Establecer una relación causal entre el cambio climático de origen humano y los incendios de mayor magnitud, gravedad o frecuencia no es una tarea sencilla. Las observaciones satelitales nos indican que la superficie quemada global total ha *disminuido* en las dos últimas décadas, en gran parte debido a la reducción de la actividad de incendios forestales en las sabanas y praderas africanas¹, lo que significa que otros factores además del cambio climático pueden determinar estos cambios al alza o a la baja en regiones específicas. La gran variabilidad de un año a otro en la meteorología de los incendios también añade complejidad a la vinculación del cambio climático con los cambios en el tamaño y/o la frecuencia de los incendios forestales.

Para evitar desastres por incendios forestales, la asignación de recursos a la recopilación de datos y a los mecanismos de gobernanza debe ser proporcional a la importancia relativa de los diversos factores de riesgo en una región concreta. Vincular todos los desastres provocados por incendios forestales al cambio climático conduce a un enfoque limitado e ineficaz de la gestión del riesgo de incendios forestales.

Detener las igniciones significa reducir los desastres provocados por incendios forestales. A excepción de los bosques vírgenes fuera de los trópicos, donde los relámpagos juegan un papel importante, la mayoría de las igniciones son causadas por actividades humanas en paisajes susceptibles² y son evitables. [Una buena gobernanza de incendios forestales](#) da prioridad a las actividades destinadas a reducir las igniciones de origen humano, implicando a las comunidades para que aborden las causas fundamentales, incluidos los factores socioeconómicos que conducen a negligencias, errores o incendios provocados.

La susceptibilidad de los paisajes a los incendios forestales ha aumentado en todo el mundo. Ejemplos de ello son el exceso de vegetación debido al abandono de tierras rurales en el sur de Europa o a un énfasis excesivo en la extinción de incendios en países como EE.UU. y Canadá, y las vastas plantaciones no autóctonas de árboles inflamables en Australia, Chile, Indonesia, España y Uruguay, entre otros países. Una buena gobernanza de los incendios forestales trabaja para abordar las causas de fondo de la alteración de los paisajes y la dinámica de los incendios forestales, como la falta de alternativas de subsistencia a las plantaciones de árboles no autóctonos; las políticas que dan prioridad a la extinción de incendios frente a la prevención; y la falta de inversión en prácticas históricas y culturales que utilizan fuegos de baja intensidad para prevenir incendios mayores y más destructivos.

También debería aplicarse una [mentalidad proactiva](#) para evitar catástrofes por incendios forestales en regiones donde el tiempo más cálido y seco provocado por el cambio climático hace que la vegetación sea más inflamable, como el oeste de EE.UU. y los climas mediterráneos. En este caso, la buena gobernanza vincula las políticas y la asignación de recursos con las soluciones más eficaces y evita un enfoque de "talla única". Aunque el uso de buenos datos -actuales y relevantes - como las observaciones de la Tierra, puede ayudar a priorizar las acciones, los modelos actuales del sistema terrestre serían más pertinentes para la gestión del riesgo de incendios forestales si incluyeran tanto los factores medioambientales (por ejemplo, la meteorología de los incendios) como los humanos que impulsan los cambios en el riesgo de incendios forestales.

Los riesgos del cambio climático no deben gestionarse de forma aislada, sino en el contexto de otras actividades y políticas destinadas a mejorar y conectar el bienestar humano y ecológico. Por ejemplo, las políticas de gestión de incendios forestales deberían desarrollarse en el marco de normativas de calidad del aire que incluyan [objetivos](#) específicos de mejora de la calidad del

aire; y las decisiones sobre quemas prescritas deberían ir acompañadas de objetivos de diversidad ecológica.

1. Jones, M. W., Abatzoglou, J. T., Veraverbeke, S., Andela, N., Lasslop, G., Forkel, M., et al.(2022). Global and regional trends and drivers of fire under climate change. *Reviews of Geophysics*, 60, e2020RG000726. <https://doi.org/10.1029/2020RG000726>
2. Costafreda-Aumedes Sergi, Comas Carles, Vega-Garcia Cristina (2017) Human-caused fire occurrence modelling in perspective: a review. *International Journal of Wildland Fire* **26**, 983-998. <https://doi.org/10.1071/WF17026>